

Ante vuestra tenacidad y disciplina ya habréis podido apreciar que sucumbe el fascismo y muere el polvo de la derrota

A LAS FUERZAS DE LA 32 Y DE LA 116 BRIGADAS

Ante todo queremos mostraros nuestra satisfacción por el comportamiento que habéis observado durante el desarrollo de la operación en que habéis actuado y obtenido un franco éxito sobre el fascismo, cumpliendo fielmente el objetivo señalado por el alto mando, por lo que os felicitamos, sin que esta felicitación y satisfacción quiera decir en modo alguno que hayáis llegado al grado máximo de perfeccionamiento, pues aún nos quedan muchas cosas que aprender para que nuestra eficacia en beneficio de la causa justa que todos defendemos sea cada vez mayor. De aquí la necesidad de no olvidar jamás nuestra consigna: **CAPACITACION MILITAR INTENSA Y CONSTANTE.**

Vuestros dotes de abnegación, valor y heroísmo lo habéis puesto una vez más de manifiesto; y habréis podido comprobar con vuestra propia experiencia que el poderío tan cacareado del fascismo invasor es solo una ficción, capaz de encontrar eco en espíritus apocados, frente al empuje arrollador de los mejores hijos del pueblo español, que no están dispuestos, cueste lo que cueste, a ser jamás esclavos de las tiranías de los países totalitarios.

Esto no quiere decir ni por mucho, que para vencer a la criminal chusma de mercenarios extran-

jeros no haya que poner a contribución todo cuanto somos y podemos, sin regatear sacrificios por muy duros que estos sean, y así no se le oculta a estos vuestros mandos que las jornadas que han antecedido al éxito han sido duras y que todos las habéis afrontado con serenidad y confianza en el triunfo, lo que nos prueba que os dáis cuenta de la enorme trascendencia que para nuestra vida futura y la de nuestros seres queridos tiene la carta que nos estamos jugando.

Los que han caído cumpliendo su deber de antifascistas sabían de antemano, como vosotros, que los que quedáramos echábamos sobre nuestras conciencias el imperioso deber de vengar sus preciosas vidas.

La clave fundamental de los éxitos son la obediencia y la disciplina, por lo que nosotros os decimos: Atención a la voz del mando, para que como hasta aquí y unidos estrechamente, libertemos cuanto antes a los pueblos que gimen bajo el peso de la invasión extranjera.

El Comisario,

P. ROMERAL
Ayuntamiento de Madrid

El Comandante Jefe

NILAMON TORAL

JABON GIL SANCHEZ

Con objeto de vulgarizar más sencilla y concretamente el procedimiento para la obtención del jabón «GIL SANCHEZ», fué enviado a Villarrobledo el camarada de la U. G. T. y del Partido Socialista Eduardo Ramos, hombre inteligente, muy bien capacitado técnica y prácticamente, con experiencia adquirida por una larga vida de trabajo. El camarada Ramos participó en dos tareas consecutivas y sacó las impresiones que aquí se reflejan, siendo de él y por él dibujadas las figuras que ilustran esta hoja, en las cuales se ve claramente la clase de utensilios a utilizar, como deben instalarse y como deben disponerse los ingredientes necesarios.

Cuatro son las operaciones a realizar:

La **primera** es el cernido de las cenizas, que, repetimos, deben ser procedentes de la quema de plantas secas, de leñas de todas clases; de los adobes hechos con la cáscara, granillo y raspajo, resultantes del pisado de las uvas y empleado (después de utilizado para la destilación de alcohol), una vez desecado, como combustible en compañía del carbón vegetal, en los pueblos ricamente vinícolas; con las cenizas procedentes de las tahonas, cuyos hornos son alimentados por retama, jara, aliaga o aulaga, sarmientos, romero, enebro, etc. (cenizas muy ricas al objeto que se persigue); con las procedentes de la utilización, como combustible, de la cáscara de la almendra, cenizas riquísimas para obtener jabones de tocador, jabones finos; por último, con las que provienen del carbón vegetal. Se comprenderá, pues, cómo pueden aprovecharse para obtener cenizas una porción de plantas, como la cardencha, que invaden los campos, y la hojarasca caída en el otoño.

Se utilizará para el cernido una eriba con malla o enrejado de **tres milímetros de paso**.

La **segunda operación** es la formación de la mezcla o mortero de ceniza y cal.

Vamos a partir del supuesto para fabricar **diez kilogramos de jabón**.

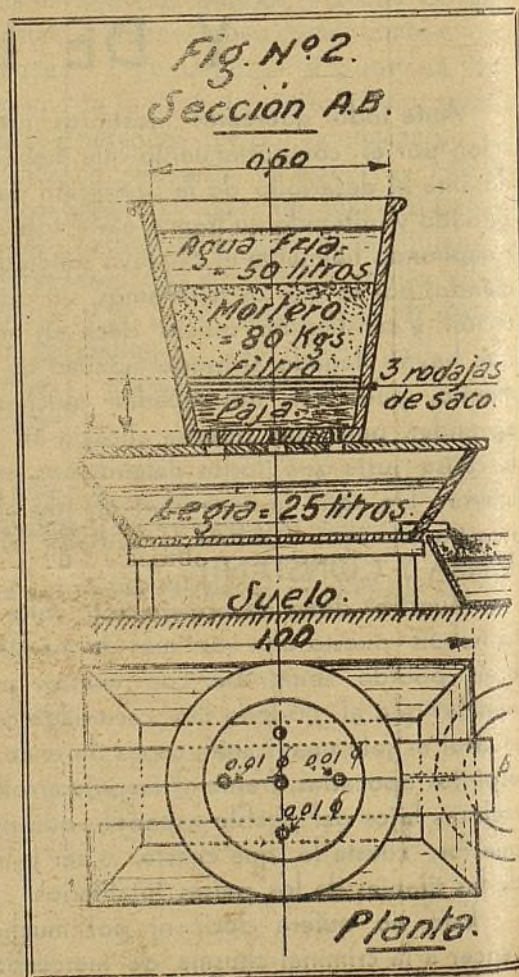
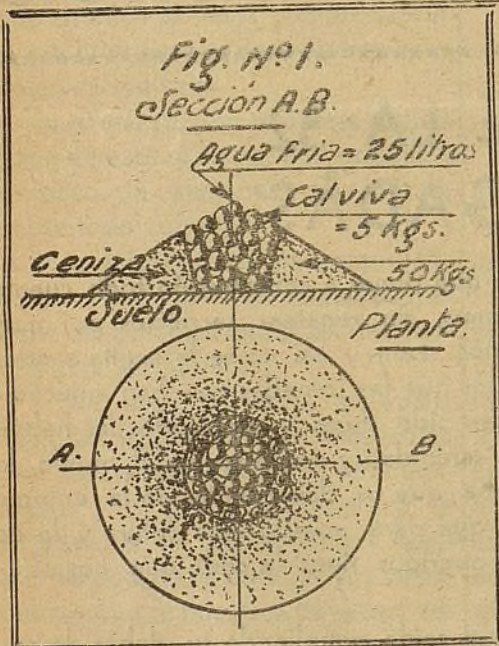
Sobre un suelo perfectamente limpio y liso se hace un montón cónico, vertiendo un saco de ceniza cernida de **cincuenta kilogramos**, procurando que el chorro de ceniza caiga siempre sobre la punta o vértice del montón. Hecho el montón, se introduce un bastón o palo a plomo (verticalmente) en el cono por su punta y hasta el suelo, y se mueve en redondo el bastón para producir en el montón un embudo que llegue al suelo. En este embudo se echan **cinco kilogramos** de cal viva. Sobre la cal viva se vierten poco a poco **veinticinco litros** de agua fría (Fig. 1.^a). La cal se reduce a polvo y se apaga, y cuando esté completamente fría, se mezcla cuidadosamente la cal con la ceniza, mediante una pala u otro instrumento a propósito para ello, consiguiéndose la mezcla o mortero en una proporción de **ochenta kilogramos**.

La **tercera operación** consiste en la obtención de la lejía mediante el filtrado de agua fría a través de la mezcla o mortero.

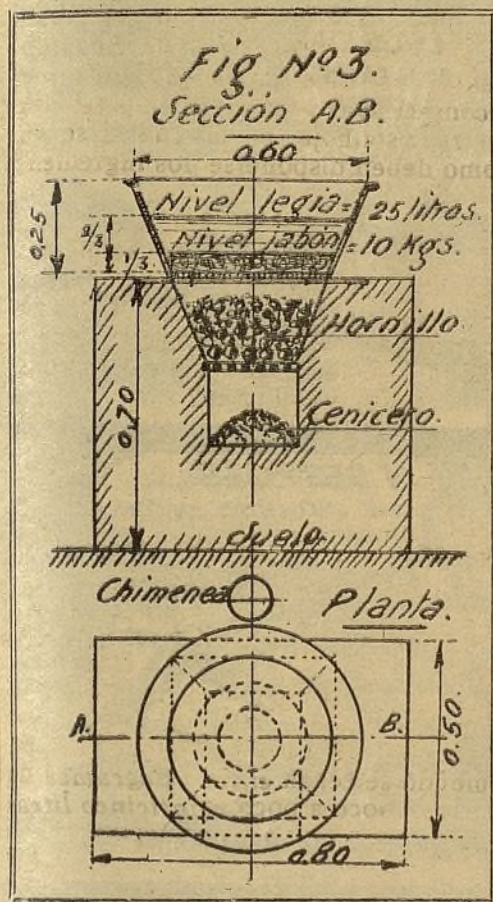
Primero conviene decir cómo se prepara el filtro: se utilizará un recipiente (cacharro, caldera, bidón, etc.) capaz, en el supuesto que hemos sentado como base, en el supuesto de fabricar **diez kilogramos** de jabón; capaz para contener **ciento cincuenta litros**, perforado en el fondo con **cinco orificios** de un centímetro de diámetro cada uno, con **cinco agujeros**, cada uno de los cuales deje solamente pasar la punta del dedo meñique. En el fondo del recipiente se deposita por igual una capa de paja de **diez centímetros** de espesor o altura; sobre esta capa se colocan tres discos o rodajas de tela de saco que se ajusten a la pared del recipiente, cubriendo completamente la capa de paja, sin dejar hueco entre el borde de las rodajas y la pared del cacharro. Así, está listo el filtro.

Sobre las rodajas de saco se echa mezcla o mortero por igual para conseguir una capa de **cinco centímetros** de espesor, apisonando un poco esta capa a fin de que la filtración no sea repentina en su comienzo, sino que el agua encuentre obstáculo. Apisonada que fué la capa dicha, se completa la carga del reci-

Ayuntamiento de Madrid



piente con el resto de los *ochenta kilogramos* de mezcla o mortero, de modo que quede por igual. Seguidamente se vierten sobre la mezcla o mortero *cincuenta litros* de agua fría. Esta, al cabo de poco tiempo, atravesando la mezcla y el filtro, por los cinco agujeros, caerá en otro recipiente o cacharro, de cincuenta litros de capacidad, que se habrá colocado anteriormente bajo el filtro, para recoger la filtración: el agua convertida en excelente lejía (Fig. núm. 2).



La *cuarta* operación es, propiamente dicho, la fabricación del producto que se persigue, *del jabón*: se vierte la lejía en una caldera de *cincuenta litros* de cabida, colocada sobre un hornillo, trébedes o combinación (tres piedras, unos rieles, etc.), que permita el fuego debajo, o colgada del llar o por otro procedimiento sobre el fuego.

El fuego debe ser lento y seguido o continuado para que la operación se realice en las mejores condiciones.

Cuando a fuerza de cocer la lejía se haya reducido a la mitad, se vierten poco a poco *cinco kilogramos* de sebo, aceite de orujo (también aceite más o menos puro de oliva, etc.), u otras grasas similares, resultantes de otros usos, y *un kilogramo* de colofonia o pez griega, removiendo el contenido de la caldera desde el momento de empezar a verter la grasa con una paleta, tablilla o algo semejante, no cesando de remover, a pesar de haber echado ya en la caldera la grasa o colofonia, hasta que la mezcla en la caldera y al fuego lento y continuado haya descendido casi a *una tercera parte del nivel que tenía, del nivel primitivo*, que es el momento inicial de la fundición (Fig. núm. 3).

Cuando el ruido de la evaporación se hace especial, produciéndose en la masa que se forma pequeñas explosiones, la operación está a punto de terminar. Y al apreciar poca salida de vapor se debe retirar la caldera del fuego. El jabón así obtenido es potásico, apto para ser usado con agua salobre, de un rendimiento y eficacia mayores que los alcanzados con jabones a base de sosa cáustica.

Coste de la fabricación rudimentaria MATERIALES

50 kilogramos de ceniza puestos en fábrica, a 0,02 pesetas kilo	1,00 pesetas.
5 kilogramos de cal viva, a 0,15 pesetas kilo	0,75 pesetas.
5 kilogramos de sebo (grasa, etc.), a 2,00 pesetas kilo	10,00 pesetas.
1 kilogramo de colofonia, a 1,50 pesetas kilo	1,50 pesetas.
TOTAL	13,25 pesetas.

(A esta suma habrá que agregar el gasto del combustible empleado, aproximadamente *una peseta*),

Cernido de 50 kilogramos de cenizas	0,50 pesetas.
Preparación de 80 kilogramos de mortero	0,50 pesetas.
Filtrado y obtención de la lejía	0,50 pesetas.
Trabajo del fundido	6,00 pesetas.
TOTAL	7,50 pesetas.

RESUMEN

Materiales o ingredientes	14,25 pesetas.
Mano de obra	7,50 pesetas.
Coste de los 10 kilogramos de jabón	21,75 pesetas.
Resultando el kilogramo de jabón por 2,18 pesetas.	

Fácil será comprender las ventajas que una instalación adecuada puede proporcionar, como también fácil deducir las proporciones de ingredientes para cantidades de obtención mayores. Para cuantos informes se deseen acúdase al camarada Eduardo Ramos (Abelardo Sánchez, n.º 64, Travesía 1, 1.º, Albacete).

Ayuntamiento de Madrid

POPEYE COMBATIENTE

continuación

